

Entrevista con el comandante Mariano Gajate Erro, en Miami, Florida, el 31 de mayo de 1975.

Comandante Gajate, cuál era su posición en la Marina cuando ocurrieron los sucesos de la expedición de Cayo Confites y cómo fue que usted se involucró en eso?

"Eso fue en 1947, comenzó en el mes de marzo. Yo había hecho, por encargo del estado mayor, un inventario de todo el material de guerra de la Marina, desde los cañones más grandes hasta las municiones más pequeñas, por todos los puestos navales y todas las unidades. Eso nunca se había hecho en Cuba, entonces hice un cuadro estadístico y demostraba el estado cuantitativo y cualitativo del material. Había material de guerra que había venido cuando Estrada Palma, y estaba obsoleto, y había material de guerra de la Primera Guerra Mundial, y había material de guerra sobrante de la Segunda Guerra Mundial. Todo eso se clasificó y elevé al estado mayor un informe voluminoso de lo que había en total y de su distribución por todos los puestos navales y por todas las unidades. Por ejemplo, el crucero "Cuba", cuantos proyectiles de cuatro pulgadas tenía y cuantos proyectiles de tres pulgadas, cuantos proyectiles de 57, de 47 y de 37 mm. y luego el de la antiaérea, que Cuba tenía antiaérea, tenía cargas de profundidad también, aparatos para cargas de profundidad y de ametralladoras y armas auxiliares pues tenía mucho material, y así de todos los puestos navales. Entonces por aquel tiempo había la inquietud en el Caribe en contra de Trujillo, esa inquietud fue atizada por diferentes países centroamericanos y en Cuba mismo contó con la simpatía del presidente, el doctor Grau. En cierta oportunidad el doctor Grau manda a buscar al jefe de la Marina, que era el coronel José Aguila Ruiz, que murió hace 4 ó 5 años y que era compañero de curso mío, y le dice: "Oiga comodoro," sacándolo hacia la terraza norte de Palacio, le enseña la estatua de Máximo Gómez y le dice, "tenemos una deuda con el Generalísimo que no se la hemos pagado, él nos hizo libre y hoy su tierra se encuentra tiranizada por un déspota, al que sería o es preciso destruir. A usted lo verá de parte mía, el joven Manolo Castro que está preparando algo para ver si se le da solución," porque él hablaba en una forma ambigua, "a los problemas estos del Caribe, a través del estudiantado vibrante que no tolera las injusticias," y por ahí le echó un discurso como los que echaba Grau, "y estamos en deuda con el Generalísimo, y yo quisiera que usted le brindara todo el apoyo que pudiera dentro de los límites naturales de la Marina de Guerra para ciertas cosas de que le va a hablar a usted Manolo Castro." El jefe de la Marina oyó aquello y se despidió, se fue de Palacio y al poco rato pues le viene a ver a Manolo Castro, que era presidente de la Federación Estudiantil Universitaria que controlaba todo aquello. Le plantea al jefe de la Marina que se trata de una invasión a Santo Domingo, para destruir a Trujillo, y que necesitan armas. "¿Bueno, pero que armas quieren ustedes?" "Todo." "Bueno el doctor Grau me dijo que les brindara apoyo, pero hasta dónde, es lo que no se ha concertado. En eso

interviene en eso el senador José Manuel Alemán, que le gustaba mucho ese tipo de aventura y que era ministro de Educación y a la vez controlaba el ministerio de Hacienda y el de Obras Públicas, millones y millones de pesos."

El del famoso Inciso K.

"Sí. Empieza José Manuel Alemán a dirigir la maniobra, entonces Aguila dice, ¿quién es el que sabe más de material de guerra en la Marina?, es el capitán Gajate que acaba de hacer el inventario general de todo, y entonces me mandan a buscar a mí y me dicen, "te mando a buscar porque en tremendo lío me ha metido el presidente, imagínate, y esto es muy privado y muy secreto, se trata de preparar una invasión a Santo Domingo, hay que tumbar a Trujillo, y como aquí el único que sabe como está el material de guerra, cuanto hay y en que condiciones está eres tú, te toca lidiar con esto. Ponte de acuerdo con Manolo Castro, ¿tú lo conoces?" y le dije, sí, como no, desde el año 30. "Ponte de acuerdo con él y mira a ver que es lo que les hace falta y entonces, de lo que tu conoces, que sabes donde está, los sobrantes, lo que no nos dañe a nosotros ni nos pueda faltar en el futuro, se le puede dar." Y entonces empecé a ver a Manolo Castro, tuve varias conferencias con él en el Sevilla Biltmore que es donde estaba el cuartel general, un piso entero para la agrupación esa. Vino Manolo Castro y me dijo, "bueno, nosotros necesitamos armas." Nosotros teníamos de la intervención americana unos fusiles que se llamaban "Kragk" fueron los que se utilizaron en Santiago de Cuba y que los americanos habían dejado regados, y para eso había muy poca munición, la munición que había era de aquella época, así que las posibilidades eran que de cada 5 sonara 1, una cosa así. Ellos mientras tanto, se movían los revolucionarios esos consiguiendo armas en toda la cuenca del Caribe y en Venezuela, y el cargamento más grande les llegó de la Argentina que se los mandó el Generalísimo Perón, le mandó 300 fusiles argentinos que no llegaron a funcionar pero eran fusiles nuevos. Esa fue la contribución de Perón para tumbar a Trujillo."

¿Cómo que no llegaron a funcionar?

"Sí, porque llegaron a Cuba pero la expedición se desbarató. Eran nuevos, mejores que los que nosotros les habíamos dado, eran 300."

¿Qué clase de fusiles eran?

"Argentinos. A cambio de eso Perón pidió que entre las condecoraciones que él no tenía no estaba la del Quetzal de Guatemala y él quería tenerla, y entonces se habló con Arévalo y con muchísimo gusto Arévalo se la concedió, de presidente a presidente, para que usted vea en lo que caen estos grandes hombres, eso es positivo. Entonces yo cogí los estados, aquellos que yo tenía de las estadísticas realizadas y empecé, pues en tal buque hay un exceso de municiones calibre 30, que no vamos a utilizar, que están en buenas condiciones, porque las de malas condiciones se lanzaron al mar, se botaron, y de ahí separamos digamos, 5 cajas, del Cuba se sacaron 20 cajas, y así de distintos lugares se fueron tomando el material sobrante. Ese material se acumuló todo en la finca América, la residencia de

verano del senador Alemán. Esta finca América estaba situada cerca de Rancho Boyeros y había sido del general José Miguel Gómez y se llamaba América por su esposa. Esa la compró José Manuel y tenía allí como le digo, su finca de verano, y allí en el garage, que era grandísimo de cuando usaban coches, se fueron acumulando todos esos materiales. Inclusive se llegaron hasta llevar, porque los pilotos norteamericanos que se habían contratado recomendaron llevar bombas rompe-manzana, que eran unas bombas de 500 libras que se suponía que si caía en el centro de una manzana pues esa manzana desaparecía. De éstas llevaban 30 ó 40, que eran las que usaban los caza-submarinos, como eran de una guerra que ya había sido "over," estaban sudando la glicerina y era un peligro y lo mejor era salir de eso, y darle en la cabeza a Trujillo y acabar con el problema ese, le dieron muchísimas de éstas que se las dí yo. Las llevaba yo personalmente en camiones de la Marina de Guerra a la residencia del senador Alemán y las recibía el senador y ministro Alemán, y las ponía en el garage, y yo pensando que en cualquier momento saldríamos volando todos nosotros allí. Así estuvimos desde marzo, saliendo todos los meses. Se le dieron cuatro cañones 47 a Manolo Castro, entonces se nos dijo que hacía falta una cobertura aérea, y el senador Alemán se puso en contacto con unos gangsters americanos que hacían los contactos con piratas, vamos a llamarle así, que estaban situados dentro de los grandes campos donde estaba el material de guerra de la Segunda Guerra Mundial, miles de aviones que no se iban a usar, inclusive aviones que no habían sido volados porque no hubo tiempo."

¿Estas bombas grandes de 500 libras de dónde vinieron?

"De los Estados Unidos, entiende, en los caza-submarinos para la Segunda Guerra Mundial."

Sí, pero eran posesión de Cuba en ese momento?

"Sí, eran posesión de la Marina de Guerra de Cuba. La Marina era la que tenía todo eso, y yo iba recogiendo de todo eso, de lo que hacía falta, porque no se iba a utilizar como bombas de profundidad sino como bombas para lanzar desde los aviones. Entonces José Manuel mandó a comprar aviones, y se hizo contacto con un señor que aquí es un personaje que murió hace cuatro o cinco años que se llamaba Platon Cox. Fíjese, aquí he leído yo en la prensa que ese señor es un benefactor, un dirigente cívico y es el gangster más grande que he conocido en todos los días de mi vida. Ese señor hacía dos viajes por semana a La Habana para venderle los aviones, robados aquí, en las bases americanas se los robaban, él los compraba y se los vendía al senador en \$10,000 cada uno, y les alteraban los plates, las placas de origen y se los robaban en Tulsa, Oklahoma, en donde quiera que hubiera una base, se los robaban. Alemán le pagaba a peso cada bala calibre 50 y eso se compraba por miles, que también se las robaban los soldados en las bases de cerca de Miami, cogían las cintas y se robaban cuatro o cinco y no se notaba y de otra cinta volvían a sacar y volvían a sacar, él se las compraría a peseta y se las vendía a Cuba a dólar cada una, y así llegamos a acumular nosotros una cantidad enorme de balas para ametralladora calibre

50 que las utilizarían nuestros aviones. El senador Alemán compró 6 aviones P-38, que en la Segunda Guerra Mundial fueron una maravilla cuando salieron y llegaron a correr hasta 350 millas en aquellos tiempos, que era una cosa muy respetada. Compró dos aviones Liberator, otro equipo completo de paracaídas para transportar, creo que eran ciento no se cuantos hombres para dejarlos caer sobre el aeropuerto de Santo Domingo y tomar aquello, todo eso con paracaídas, equipos completos que se compraron. Se compró un hidro-avión para fotografías, un Catalina pequeño, se compraron unos Vegaventura, y ese era un hombre que el dinero le daba calor en las manos, él decía deme tantos aviones, valen \$50,000, ahí están, en billetes de a mil. El siempre tenía en la cartera cientos de billetes de a mil americanos, y ahí mismo, iban los americanos estos allá a Mariel, yo lo acompañaba muchas veces a un restaurant, llegaron los aviones, aterrizaron en la base, se les mandaba un bote al otro lado, venían para acá, se conversaba, dinero y dejaban el avión ahí, así vino aquello. Pero vino más, que fue cuando mataron al hijo de Martínez Sáenz, el 5 de marzo, abril, mayo y reclutando gente, entonces cogió el parque José Martí, allí en el Malecón, ése era el lugar para hacer el reclutamiento. Allí iba gente de toda La Habana, así públicamente, y decían, "No, yo estoy para la guerra, ya me despedí de mi novia y me despedí de mi familia y me voy para la guerra, me voy para Santo Domingo," entonces el senador Alemán surtía eso de ropa, víveres, vestuario, todo lo que hacía falta, material de oficina, de armas, y hubo un momento en que hubo que sacar aquello de La Habana porque el escándalo era tan grande, entonces se seleccionó un punto, en la costa norte de Camagüey, Cayo Confites, tan bien seleccionado que no tenía agua, una barbaridad de esas que se hacían, y se cogió a todo ese elemento y se mandó para allá. Eso se dividió en cuatro compañías, o cuatro batallones, uno lo mandaba Eufemio Fernández Ortega, otro Rolando Masferrer y Rojas, el otro el General Miguel Angel Ramírez Alcántara, dominicano, y el otro no me acuerdo quien, eran cuatro. El otro creo que era Manolo Castro, y el jefe supremo de la fuerza era un rico hacendado dominicano llamado Juan Rodríguez, que era un señor ya mayor de 70 años, persona venerable pero que había sido una víctima de Trujillo y ése iba a ser el presidente de Santo Domingo y aparecía como el jefe de todas las fuerzas aquellas, entonces esos cuatro batallones cayeron en Cayo Confites y allí estuvieron como dos meses esperando una fecha que nunca llegó para salir. Allí había que llevarles comida, agua, de todo, y mantener la comunicación y sobre todo el entusiasmo. Se les decía, está al caer, no está al venir, de un momento a otro y se mandaba a los P-38 que pasaran por allá y dieran vueltas sobre ellos para darles facilidades, pero también la Marina norteamericana que no estaba ajena a lo que estaba pasando mandaba aviones que tomaban fotografías de aquello y en eso llegó el mes de junio y no salía la cosa, julio y no salía y Miguel no mandó lo que tenía que mandar, y el eterno problema de las revoluciones, que nunca se producían con la cronología y la exactitud con que se planean, siempre hay

imprevisto y alguna cosa y siempre hay que esperar. Allí estaba Fidel Castro de soldado, por debajo de todos ellos, y muchas personas que en estos momentos no recuerdo porque llegaron a haber como mil personas allí en el cayo, pero en eso vino el incidente aquel de Orfila, de la matazón de Mario Salabarría y todo ese elemento que mataron a Emilio Tro y que mataron a una mujer, y toda esa historia, bueno pues eso contribuyó a que Grau que hasta ese momento había mantenido la simpatía por aquella cosa, hiciera así y se enfermara técnicamente en Palacio y se desconectara de Cayo Confites y le dijera a Genovevo que resolviera ese problema, entonces le restaron toda ayuda y toda simpatía a Cayo Confites, y empiezan ellos a correr, Manolo Castro a correr, a salvar los aviones, un plazo de 24 horas para llevarlos para Venezuela, pero Genovevo hizo así y le echó mano a los aviones."

¿Cuántos aviones eran?

"Doce o catorce, muy buenos, y el ejército se quedó con ellos. Habían dos barcasas de desembarco de la Segunda Guerra Mundial. Había un 8310 que eran unas lanchas que lanzaban cargas de profundidad, también se había comprado eso, y varios yates para llevar personal de Nuevitas hasta allá. Aquello se caía, porque primero iría la oleada aquella de aviones, los P-38 destruirían la pequeña fuerza que tenía Trujillo, que estaba muy mal preparado, y luego la fortaleza volante aquella, los Liberator para dejar caer los paracaidistas, posesionados del aeropuerto de la capital vendrían los desembarcos, uno por el norte y otro por el sur y avanzar hacia la capital. La orden del senador, lo recuerdo perfectamente bien conversando con Manolo Castro, le dijo, "bueno José Manuel, y el problema de los prisioneros?" "No chico, que vas a estar tu creyendo en prisioneros, tu coges 20 y fusilas 19 y sueltas uno para que lleve el mandado allá, así mismo fue, yo estaba presente, aquello me puso a mí muy mal, vaya, no me gustabala forma de proceder, pero la instrucción fue ésa, "Qué vas a estar tú pensando en prisioneros, cuando cojas veinte, fusila 19 y sueltas uno para que lleve el mandado y eso va a debilitar el frente interno y te va a ser mucho más fácil llegar. Así como le estoy hablando, con esa facilidad y prendía un cigarro detrás de otro, sentado en su cama porque él tenía un mal, el mal de Hopkins, un cáncer linfático y se pasaba el día sentado en su cama fumando. Alemán no salía a la calle, y cada vez que hace falta dinero él daba nada más que miles de pesos. A mí, por ejemplo, los aviadores me decían "commander tengo homesick, tengo ganas de ir a casa y me hacen falta \$300 dólares" y le dije, bueno yo no los tengo pero déjame ver. Fui a ver al ministro y le dije, ministro ahí están. Llegaron a haber 27 pilotos americanos contratados a \$6,000 por el trabajo, ir y bombardear aquello, coger el aeropuerto y terminaba el trabajo de ellos, y por eso le pagaban \$6,000 a cada uno y eran 27. El comandante que se llamaba Frank Atkins, o por lo menos el nombre hipotético que él dió, que había estado con los Flying Tigers de Birmania, fue de la gente que venía pero especializada en esos trajines. Alemán hacía así, me daba a mí un

billete de mil pesos, que era un problema cambiar aquello, para que le diera \$300 al hombre y si había alguno más que quisiera venir me decía, no se lo des todo nunca, que ellos son muy interesados y hay que tenerlos amarrados. Así llegó el momento en que no se pudo salir y los americanos cogieron todas las fotografías aquellas que habían tomado y fueron a ver al presidente y le dijeron que ellos no podían permitir esas alteraciones en el Caribe que se estaban viendo, eso de Cayo Confites, disculpando presidente, nosotros no podemos tolerar eso de ninguna manera, o lo acaba usted o lo acabamos nosotros. Entonces el presidente se enfermó técnicamente y comisionó a Genovevo Pérez Dámera para acabar con aquello."

Pero yo tengo entendido que lo que pasó fue que después que se tomaron esas fotos Trujillo lanzó una protesta en la OEA...

"Sí natural, él se estuvo quejando desde el primer momento, él tenía su gente en La Habana que le investigaba todo eso y entre ellos estaba Alfonso L. Fors que tenía una compañía de investigaciones privadas, y Trujillo le encargó a Fors que lo tuviera al tanto de las actividades de sus enemigos políticos en La Habana. Fors fue jefe de la Policía Secreta en La Habana en tiempos de Machado y luego instaló una compañía de investigaciones privadas, y él era el que tenía a Trujillo al tanto de lo que estaba pasando. Como esto era tan público y tan notorio puesto que las reuniones eran en el Sevilla Biltmore, ahí en Prado, la plana mayor se reunía allí a conversar en alta voz y a pedir comida, aquello era una fiesta, y el reclutamiento se hacía en el parque de deportes José Martí. Trujillo estaba enterado de todo lo que estaba pasando y cuando tuvo ya la realidad, y tuvo las fotos y tuvo la noticia de que en Confites tenían mil hombres metidos para caerle arriba empezó a dar gritos y llegó hasta la OEA, pero fueron los americanos y no la OEA los que le dijeron al presidente, mire presidente, no se puede tolerar esta cosa, hay que acabar con eso, si no lo hace usted lo hacemos nosotros. Así mismo fue, entonces Grau le dijo a Genovevo, acabe con eso, telegrama a la Marina que les arrestara porque la Marina era la que le llevaba agua de Nuevitas, había un barquito, un ajibe que llevaba agua todos los días para allá, y a recoger aquella gente mandó un tren militar a Nuevitas y entonces luego una fragata fue a Cayo Confites a recoger la gente que la mandaba el comandante Antonio Cuadra Garrote que luego pereció ahogado aquí en el golfo de México, y así fue como terminó sin penas ni gloria lo de Cayo Confites. Los cogieron a todos, los montaron en la fragata, la fragata vino a Nuevitas, en Nuevitas los metieron en un tren militar y los trajeron a todos para La Habana. Se inició una causa pero ya con la recomendación del presidente de que era una causa inacabable, tan grande aquello, mil hombres presos, cuando iban llegando los fueron mandando para sus casas y así se desbarató la cosa de Cayo Confites."

Hay una discrepancia de cual fue la participación de Fidel Castro, porque él nunca llegó a La Habana en ese tren.

"Bueno, esa parte no la sé."

¿Usted no sabe como fue que se escapó?

"No. Lo que sí sé que el que más se destacó después de rendido fue Rolando Masferrer. Entre todos los presos él fue el que llevó la voz cantante y al llegar a la estación de Cristina quisieron retratarlo y le cogió la cámara al fotógrafo y se la rompió en la cabeza. Los demás aceptaron la derrota como un hecho consumado y a otra cosa, pero él no, y a los pocos días publicó en Bohemia una serie de tres artículos, en los que me mencionaba a mí como que fui la persona que entregaba las armas, etc. etc. para la veracidad de lo que él estaba diciendo que me lo preguntaran a mí, pero nunca nadie me preguntó nada, pero esa es la verdad verdadera."

Muchos de los que fueron como soldados, incluyendo Fidel Castro, muchos de ellos iban con la intención que ya después de tomado Santo Domingo ellos iban a ir a asaltar los bancos y las joyerías.

"Bueno eso se dijo porque en realidad la calidad del elemento que se enroló era tan malo que como me decía Manolo Castro a mí, "chico tu comprenderás Gajate que no los vamos a reclutar en el colegio de Belén ni en La Salle ni nada de eso, esto tiene que ser elemento de lo que es esto, Barrio Las Yaguas, indigentes y gente sin trabajo y sin oficio. Que llevaran ellos en la mente llevarse algo que estuviera mal puesto eso era botín de guerra porque luego se levantó esa atmósfera no, que iban a pasar trabajo y ésa fue la cosa popular de todo el choteo aquél al ver que donde cayera ese ejército como quedarían los bancos y quedarían las joyerías, pero eso no fue así, se dijo para desprestigiar el movimiento. Como consecuencia de eso quedó constituida lo que se llama la Legión del Caribe que luego fue la de Luperón y otras cosas que se hicieron en el área del Caribe, como el problema de Costa Rica, problema de Guatemala, la muerte del coronel Arana, el ascenso de Figueres al poder. La Legión del Caribe se llamaba, y eran cuatro, cinco o seis personas nada más, hicieron mucho ruido y parecía que era una cosa muy grande pero no lo era, eran ideas. Así que a grandes rasgos ahí tiene usted lo de Cayo Confites por uno que desde el primer momento hasta el último momento estuvo dentro de él. En cuanto a que si Fidel aparece o no, hubieron muchas personas que cuando les preguntaban sus nombres pues no daban sus nombres, daban otros nombres, podía haber sucedido eso, que él no diera su nombre, diera otro nombre, pero él estuvo allí."

Yo tengo entendido que él tuvo discrepancias con Manolo Castro y que después de eso fue lo que causó la muerte de Manolo Castro, que se dice que Fidel Castro...

"Bueno, yo no creo que fuera por lo de Cayo Confites, ya era por rivalidades universitarias. Manolo era el presidente de la FEU, de las once escuelas, las controlaba él y Fidel empezaba ya con sus actos de gangsterismo dentro de la facultad de Derecho, y todo lo de él lo resolvía a caerle a golpes a los demás, a matar, etc., y Manolo Castro era una persona extremadamente simpática, de un gran poder de persuasión, tenía condiciones de líder, las tenía muy acentuadas y sabía convencer y sabía oír, y estaba probado ya desde la lucha contra Machado y contra Batista, desde

el instituto, en acciones que exigía una gran dosis de valentía, y su físico era alto, trigueño y siempre sonriente y fue el organizador de Cayo Confites, él era el jefe. Si surgieron dificultades no creo yo que fuera por lo de Cayo Confites sino ya por problemas universitarios, por el control de las distintas facultades y de ahí vino ya la muerte de él."

Comandante ahora que usted habla de todo el exceso que había de la Segunda Guerra Mundial en la Marina, después que los Estados Unidos declararon la guerra el 7 de diciembre, el presidente Batista declaró la guerra aliado con los americanos.

"Fue el primer país que lo hizo."

¿Entonces cuál es su opinión sobre la participación que tuvo la Marina de Guerra en Cuba?

"Muy destacada."

Y si usted en realidad creía que dieron un gran aporte para la patrulla del Caribe, etc.

"Por aquellos tiempos la Marina de Guerra de Cuba la componían buques ya muy obsoletos. El "Cuba" fue construido en 1912 en los talleres de William Cramp en Philadelphia, de modo que en el 41 pues mire cuantos años tenía verdad, 29 años. El "Patria" también mas o menos de la misma época y los demás no vale la pena contarlos. Inmediatamente los Estados Unidos le dieron a Cuba en préstamo y arriendo unos barquitos de 83 pies de eslora que les llamaron cajas submarinas, esos llevaban en la popa cuatro cargas de profundidad, cuatro o seis cargas de profundidad y en la proa una ametralladora y una tripulación de 8 ó 9 personas nada más, esos eran los que hacían los convoyes junto con el Cuba en La Habana o puertos de la costa norte hasta Cayo Hueso, Tampa, Miami trayendo todo lo que Cuba podía mandar para sostener a este país, porque rotas las comunicaciones ya con Europa pues había que abastecer a los Estados Unidos de todo. En la aviación también nos dieron aviones, nos dieron no, vendieron, préstamo y arriendo que después hubo que pagarlos. Ahí no hubo nada de gratis, dos Catalina que los recuerdo yo y otros que se llamaban Seagulls y unos Kingfisher que eran de entrenamiento y con ese tipo de avión se cubrían las 90 millas de Punta Hicacos a Cayo Hueso cubriendo los convoyes. Ahí perecieron varios buques cubanos torpedeados por submarinos alemanes en aguas al sur de Estados Unidos como fueron el "Santiago de Cuba," el "Manzanillo" y el "Cayo Mambí" y se perdieron casi todas las tripulaciones esas. En altamar y frente a Texas por ahí fue hundido el "Coura" que era un buque que Cuba se había incautado cuando la guerra no recuerdo si era de bandera de pabellón alemán o era europeo, el Coura y creo que le pusieron Caribe, se le cambió el nombre, pero claramente no lo recuerdo, ése lo torpedearon y pereció el capitán que se llamaba Moisés Gondra, no me acuerdo del nombre del buque y me acuerdo del nombre del capitán, pereció allí en el accidente ese ese buque. Frente a las costas de Cuba fueron innumerables los buques mercantes extranjeros que iban a buscar mineral de cobre a las minas de Matahambre en Pinar del Río, y usted coge la obre del almirante Morrison y verá los mapas en el área del caribe, de la época de la guerra como está lleno de

crucecitas de buques hundidos frente a las costas de Pinar del Río. Mire si era brava la campaña, y Cuba se anotó el hundimiento de un submarino, cuyo nombre no recuerdo pero lo sabía, U-54 ó U-154 a la altura de la costa norte de Las Villas, por ahí, de Caibarién, un caza-submarino llevaba un convoy pequeño y sintió por medio del sonar que tenía debajo algo y entonces disparó varias cargas de profundidad y al poco rato salió la mancha de aceite. Se tomaron muestras del aceite y luego se mandaron aquí para los análisis porque pudiera ser un aceite de submarino norteamericano o pudiera ser un submarino extranjero, aceite de Europa, petróleo, y cuando terminó la guerra se recibió en el estado mayor de la Marina una felicitación del Navy de aquí porque el buque atacado, aparentemente un submarino, en tal fecha, frente a las costas de Cuba, por el buque tal cubano y no se cuanto había sido dado como hundido por el almirantazgo alemán, papeles que se ocuparon allá cuando la rendición, y se le acreditó a Cuba por lo tanto el haber hundido el submarino, y el capitán de esa pequeña embarcación se llamaba Mario Ramírez Delgado, que era teniente entonces, le dieron la medalla del Mérito Naval con distintivo rojo por acción de guerra, pero a la hora de las definiciones se definió por Castro y no por la libertad, y hoy en día está en Cuba no sé en que situación, pero no vino para acá. Así que ahí terminó lo de Cayo Confites porque no recuerdo mas nada en relación con eso y la participación de la Segunda Guerra Mundial es esto que le cuento. Pusimos muertos, pusimos todo lo que se pudo y si no se puso más era porque no lo había."

Entonces usted diría que la participación que tuvo la Marina de Guerra en Cuba fue más protegiendo los convoy...

"Norteamericanos, que ya le conté un caso muy curioso aquí por ejemplo los americanos lo que utilizaban para evitar las intersecciones de los submarinos alemanes de las claves hablar hasta en lengua de los indios navajo y los crow y los siux, etc. tenían cierto tipo de numeración y allá teníamos un capitán que se llamaba Pedro Duarte muy simpático él que llevaba un día un convoy de Cayo Hueso, pasó frente a La Habana y tenía que dejar un buque en Matanzas y seguir con dos o tres más o dos más para Nuevitas. Los convoyes iban custodiados por la parte de afuera de la costa por caza-submarinos, pero arriba iba volando siempre un avión que era el que tenía más posibilidades de detectar los submarinos, entonces al dejar él el buque ese en Matanzas utilizó, esas cosas que se le ocurren a los cubanos, utilizando el argot de la bolita que decía, en la tierra de Crispulo dejo caballo y sigo mariposa. Cuando se recibió ese radiograma en el estado mayor pues no se entendió, cosas de Perico Duarte que decían que era medio loco, pero dijo no, esta claro porque dijo la tierra de Crispulo y Crispulo era un telegrafista que era natural de Matanzas y él siempre estaba hablando de su tierra y me voy para Matanzas y toda su cosa era con Matanzas y entonces se interpretó aquello como que en Matanzas dejaban un buque, dejo caballo, que era el uno, y sigo mariposa, que era el dos, una cosa curiosa, esa forma de comunicarse porque nadie podía

entender eso porque póngase a pensar usted el submarino que estuviera oyendo eso, ¿qué quiere decir esta gente con eso, qué es esto? no lo pueden entender, es ininteligible, eso como cosa humorística de las cosas de la guerra. Había en la academia naval, siendo yo director de la academia, un monumento a los muertos de la Segunda Guerra Mundial, un lugar así distinguido, con un ancla enorme con una tarja que decía "A los cubanos muertos en la Segunda Guerra Mundial, tus compañeros de la Academia." Y en la avenida del Puerto se erigió otro monumento."

¿Cuántos fueron los que murieron?

"No le sé decir pero pasarían de 50 ó 60."

¿En barcos torpedeados?

"Torpedeados. Aquí frente a Cayo Hueso, el Santiago de Cuba, el Manzanillo y el Cayo Mambí, tres y fue el mismo submarino que los cogió."

¿Pero eso no fue de la Marina Mercante los que murieron?

"No, de la Marina Mercante. De la marina de guerra no se perdió a nadie."

Eran de la Marina Mercante.

"De la Marina Mercante, que eran buques de lento andar y fáciles de detectar, que eran buques de 83 pies de eslora y que corría 15 ó 20 nudos y no valía la pena tirarle un torpedo, no se ganaba nada, sin embargo un buque que iba con tres o cuatro mil toneladas de azúcar eso sí era una buena presa porque cogía fondo, volaba, no daba tiempo a nada, ni a tirar los botes que es lo trágico, y los que venían cargados de mineral de cobre esos se hundían más rápido que ninguno, tocarlo nada más y se desintegraba y para abajo, no daba tiempo a nada. Ahí los botes tenían que ir sueltos, libres, igual que las balsas, no podían ir amarradas. Venía el ataque y los botes se quedaban flotando, si usted tenía la suerte de desprenderse se salvaba si no seguía con el buque para abajo. Esa es la historia a grandes rasgos de la participación de Cuba en la Segunda Guerra Mundial. Creo que Cuba fue el primer país, después de los Estados Unidos, en declarar la guerra. Batista lo hizo muy rápido. Durante la guerra, el año 41 ó 42 se descubrió que en La Habana había una pequeña planta que transmitía en onda corta."